La contradicción del capitalismo en Juntacadáveres, de Juan Carlos Onetti.

Doran Park

Universidad Nacional de Seúl

1. Introducción

El escritor uruguayo Juan Carlos Onetti, considerado por la crítica como “escritor de escritores” y “mago de la palabra”, es sin lugar a duda uno de los autores representativos de la literatura latinoamericana en el siglo XX. El mundo literario de Onetti refleja problemas patológicos del mundo moderno, como el absurdo estructural de la sociedad

capitalista, la alienación y existencia angustiosas del ser humano y el sistema del poder, que son factores inherentes a la ola modernizante.

En su novela *La vida breve* (1951), Onetti crea una ciudad imaginaria llamada Santa María. En esta ciudad, el escritor uruguayo profundiza en la existencia del ser humano, en la vida humana y, sobre todo, en la relación entre el hombre y el mundo. Santa María de *La vida breve* es la ciudad imaginaria del protagonista, Juan María Brausen. Brausen inventa la ciudad y algunos personajes para escapar de la realidad dolorosa. Catorce años más tarde, Onetti propone esta urbe como una ciudad real en *Juntacadáveres* (1964). Ahora, el protagonista Larsen, no inventa ni imagina sino que vive en la ciudad.

Este estudio se enfoca en Santa María como ciudad cerrada, a través del rol de Larsen, en *Juntacadáveres*. Mostraremos, tomando como base la teoría de Foucault, el aspecto cerrado y conservador de la ciudad, en donde nacen hombres “con docilidad”, que se mantiene estable a través de la adaptación al control social como entidad “dócil” a su entorno. Después, revisaremos cómo el hombre que vive en la sociedad moderna y capitalista pierde su ego e intenta mostrar la

contradicción de una ciudad llamada “*Santa María*”, para luego analizar, en la última parte de este artículo, el papel del prostíbulo que permea el tema de esta novela.

2. Un espacio conservador y ‘el cuerpo dócil’

Juntacadáveres empieza con la llegada del personaje Larsen (Juntacadáveres o Junta) con tres mujeres. Entran en Santa María para establecer un burdel. Pero los habitantes de la ciudad toman precauciones estrictas contra ellos. Al llegar Larsen con las tres prostitutas, el pueblo reacciona diciendo: “*No me gustan —dijo Tito—; pero lo que me deja loco es la idea de que cualquiera pueda ir hasta la costa, pagar y elegir.*” (JC, 26).¹ En este punto se puede suponer que la reacción de Tito parte de la verdad de que son prostitutas y del miedo ante la posibilidad de alterar el orden moral de la ciudad. O tal vez, solo sea una vaga alerta sobre los forasteros. Pero la gente del pueblo ya sabía que ellos iban a llegar a la ciudad: “*El andén estaría lleno, un grupo de hombres miraría desde la puerta del Club, otro acomodaría las espaldas contra la esquina del hotel Plaza para ver el auto llevando a las tres mujeres hacia la casita de la costa*” (JC, 19), y Tito también, al ver a Larsen, gritó su apodo: “*Juntacadáveres.*” (JC, 22). Por eso, se puede decir que la gente ya sabía de Larsen, y la reacción defensiva es un prejuicio porque, como señalamos antes, temen ante la posibilidad de que Larsen y sus compañeras afecten la vida de la ciudad.

Así, la mayoría de los habitantes reacciona sensiblemente ante la aparición de los forasteros. Esta reacción se puede apreciar en la mirada despreciativa de Marcos sobre Larsen. Marcos había tenido el deseo de convertir la ciudad en un “*falansterio perfecto*” en su juventud, todo lo contrario a la idea de construir un prostíbulo en Santa María, opuesto a su proyecto utópico: “*Lo que hay es que cuando la basura llega a tu casa tenés que barrerla. De cualquier manera.*” (JC, 27). Mas, comparando con la solidez del orden establecido, la fuerza que supondría la apertura del burdel representa un poder débil. Sin embargo, ¿de dónde viene la angustia de los habitantes que perciben el prostíbulo como una amenaza? Sobre el personaje de Díaz Grey, médico de la ciudad, el narrador afirma:

También él tiene miedo —pensó Díaz Grey al cruzar la calle—. Unidos por el miedo, sería tan melodramático como unidos por la culpa o por el remordimiento pero mucho más verdadero [...] todas las parejas humanas, todas las amistades están motivadas por el miedo. (JC, 121)

El punto de vista de Díaz Grey expresa que la reacción de Marcos y sus compañeros sobre Larsen se basa en el miedo. Ellos tienen miedo de que el burdel pueda amenazar el sistema comunitario y derrumbar su idea de organizar su mundo utópico. El punto de interés es que en la actitud de la gente sobre Junta y las mujeres prostitutas se ve 'la duplicidad' de sus intenciones. Y esta doble actitud (o actitud compleja) tiene relación directamente con el tema del espacio. Su actitud doble diferencia el prostíbulo, donde no rige la ley, y el afuera del prostíbulo, donde domina el orden. Eso se puede confirmar en la salida de las prostitutas: *"Había visto y oído el desprecio del pueblo, espontáneo, sin agresividad, como un cambio en el estado del tiempo que los incluyera a todos, hombres y mujeres, a los frentes de sus casas y al declive de las calles."* (JC, 99).

La gente que desconsidera e injuria a las mujeres del burdel no solo se circunscribe al grupo que reprocha y las desprecia habitualmente: *"Había sorprendido los rubores, los disimulos torpes, las miradas blancas de hombres que habían estado con ella, o por lo menos en la casa, la noche anterior"* (JC, 99). La duplicidad en la actitud del pueblo que amenaza a Larsen y a las mujeres, como manifestación de la antipatía o simpatía, con el insulto de los demás, ocultando superficialmente su curiosidad acerca del lupanar, es la contraprueba de que se inquietan también. Según S. Kierkegaard, la angustia tiene dos caras: *"una antipatía simpatética y una simpatía antipatética"* (Kierkegaard, 1982: 60). El filósofo explica que el hombre intenta huir de la angustia pero la ama, y ama la angustia pero intenta huir de ella. De modo que la 'antipatía simpatética' a la que se refiere es la situación donde el hombre simpatiza con algo, aunque generalmente domina la antipatía. En *Juntacadáveres*, los hombres de la ciudad simpatizan con el burdel de Larsen, a la vez que notan la circunstancia de que la mirada hacia el prostíbulo es despectiva en la ciudad. Por el contrario,

'*simpatía antipatética*' es cuando el hombre antipatiza con algo, pero también se deja llevar por la simpatía. Visitar el burdel con plena conciencia de hacerlo y pasar el tiempo con las prostitutas tienen significación negativa en la sociedad de Santa María. Los hombres que tienen conciencia de su culpa saben también que si se revela su visita al burdel no podrían evitar el reproche de los otros, así pues, evitan la mirada de las mujeres como si nunca las hubieran visto, mirando de reojo a la gente para ocultar sus visitas.

La '*antipatía simpatética*' y la '*simpatía antipatética*' del pueblo en *Juntacadáveres* demuestra que Santa María no es solo una sociedad que vive bajo un orden, sino que también es un espacio opresivo y cerrado. Y el espacio con un orden cerrado como este produce el "*cuerpo dócil*". Michel Foucault, quien analiza la relación de poder a través de la obligación y la restricción que se imponen al cuerpo humano, se refiere al "*cuerpo dócil*" en los siguientes términos:

El cuerpo humano entra en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone. Una "anatomía política", que es asimismo una "mecánica del poder", está naciendo; define cómo se puede apresar el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere, con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se les determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos "dóciles".
(Foucault, 2009: 160)

En este concepto de "*cuerpo dócil*" se puede ver cómo Foucault reconoce el '*poder*'. El poder somete salvamente al individuo en el orden general "*para que ellos hagan lo que se desea*", y para ello, exige el régimen antiliberal como la norma o la disciplina del individuo. Así pues, el individuo que obedece a este régimen obtiene el reposo en el orden y el bienestar que concede el poder. Foucault no considera el poder como el derecho sino como la estrategia de los líderes. El soberano amenazado por la influencia exterior "*puede entonces hacer la guerra legítimamente y pedir a sus*

súbditos que tomen parte en la defensa del Estado; sin proponerse directamente su muerte, es lícito para él exponer sus vidas” (Foucault, 1998: 81).

De esta manera, comprendiendo que el poder no se otorga a un personaje elegido sino que se hace como una estrategia, se puede considerar que la alerta de los habitantes de Santa María es el resultado del ejercicio estratégico del poder del cura Bergner. El cura Bergner, a quien veneran los habitantes, predica frente a la gente diciendo: *“No soy vuestro sacerdote, no soy el sacerdote de Santa María. Porque el demonio vino hacia nosotros y fue acogido; vosotros lo acogisteis y yo no supe impedirlo.”* (JC, 148). En esta prédica, hay algunos puntos a los que tenemos que prestar atención. En primer lugar, el cura define a Larsen y a las prostitutas como representantes del vicio, desde el punto de vista de la moralidad religiosa. En segundo lugar, se confiesa incapaz de defender la virtud de la ciudad y, en tercer lugar, así confesando su pecado, les inculca la conciencia culpable a los habitantes.

Pero este discernimiento entre el bien y el mal, como dice Nietzsche, es el concepto que elaboran los estratos dominantes para distanciarse ellos mismos de los estratos dominados:

Más bien han sido «los buenos» mismos, es decir, los nobles, poderosos, encumbrados y de espíritu elevado quienes se sintieron y consideraron a sí mismos y a su obrar como buenos, a saber, de primer rango, en contraposición con todo lo bajo, rastro, ruin y plebeyo. (Friedrich Nietzsche, 2010: 10)

Según Nietzsche, la sociedad humana se estructura con rangos injustos. Y la clase superior de esta jerarquía intenta diferenciarse de los demás para mantener sus privilegios. Para ello, los estratos dominantes, el grupo de poder, definen su idea, su actitud y su manera de vivir como *‘lo bueno’* y *‘lo culto’*, en cambio, los demás quedan en el ámbito de *‘lo malo’* y *‘lo inculto’*. Por eso, el

estrato poderoso produce el orden *'ideal'* poniendo énfasis en los puntos de diferencia entre ellos y los otros.

La sociedad cerrada, como el mundo medieval, los cuerpos dóciles y el orden que establecen los habitantes de Santa María se aclaran por medio de Jorge, que es el único que duda en la ciudad. Jorge, el hijo de la familia de los Malabia que posee el diario *El Liberal* y que presta la casa de la costa a Larsen, tiene 16 años, en la frontera entre la adolescencia y la edad adulta. Por eso, narra con curiosidad acerca del mundo adulto que cautiva su mirada, el cual se transmite al lector sin quitar ni poner nada a esa realidad. Jorge no solo expone sus dudas sobre los vecinos dóciles que permanecen conformistas frente al orden establecido tácitamente, sino que también desecha y rechaza el *"cuerpo dócil"*:

Todos son imbéciles. Yo soy más inteligente que ellos, que yo soy otro. ¿Por qué tengo que decir que sí a todo lo que ellos creen que es bueno para ellos, a todos que me estuvieron preparando porque llegaron antes que yo? (JC, 243)

Jorge, quien observa con mirada objetiva el acto doble de los hombres sobre el burdel y del cura que controla a los habitantes por detrás, critica la obediencia incondicional de los vecinos, o el *"cuerpo dócil"* al poder impuesto. Y a través de este narrador adolescente, Onetti comunica eficazmente el aspecto de la gente que no cuestiona nada ni se resiste a la realidad.

3. El ser existencial en la sociedad moderna

En *Tierra de nadie*, publicado veinte años antes de *Juntacadáveres*, Larsen no era un personaje tan importante, pero en la trilogía de Santa María –*La vida breve*, *El astillero* y *Juntacadáveres*– es el protagonista. Jorge Ruffinelli lo reconoce y subraya la importancia de Larsen: *"El pesimismo, la rebeldía absurda, el afán de perfección, la búsqueda de una utopía, todo lo que parece caracterizar la «literatura» de Onetti, está reunido en una sola imagen: Larsen."* (Ruffinelli, 1974: 101, las

cursivas son de la cita). Por esa razón, se puede saber que Larsen no es un mero personaje de la novela sino también el protagonista; así, es necesario analizar a Larsen como una llave importante que atraviesa las obras onettianas, y no como un hombre miserable, débil, con una vida vacía.

En *La vida breve*, publicada diez años antes que *Juntacadáveres*, Brausen inventa a Larsen y a la ciudad de Santa María. Onetti describe las realidades de lo moderno que se funden en la vida cotidiana a través de Brausen y, una década después, Larsen las hereda. Como fue la vida de Brausen, la vida del joven Larsen también se puede suponer que era regular y rutinaria:

[e]l tiempo de las oficinas, de los empleos de cien o ciento veinte pesos, de horario de ocho horas [...] Era el tiempo de la corta, rápida sonrisa torcida ante patrones, contadores y gerentes: la voluntad sin cobardía de ser simpático, de imponer a los demás una forma adecuada de respeto, de ser aceptado. Y, simultáneamente, la voluntad de no entregarse, de no aceptar el mundo extravagante que los otros poblaban y defendían. (JC, 150-151)

De Larsen se dice: *“Era necesario seguir apresurándose para alcanzar tranvías, subterráneos u ómnibus a las siete de la mañana [...]. Era necesario firmar el reloj de entrada, avanzar saludando con la boca torcida, el cuerpo un poco doblado para que la humildad desbaratara curiosidades y atenciones [...]. Era necesario escuchar lo que habían traído de sus caras, de la noche anterior, los tres hombres que trabajan a su lado.” (JC, 152).* Larsen siempre era perseguido por la hora y aguantaba las cosas que no quería. Y el narrador comprueba que Larsen entraba en la oficina con *“sonrisa torcida” “ante patrones, contadores y gerentes”*.

Es interesante que Erich Fromm se refiera a la sonrisa que se esboza habitualmente en la sociedad moderna. En la sociedad moderna, la relación entre los individuos o la relación entre el individuo y la sociedad no tiene carácter de objeto sino de instrumento, y esa relación está regida

por la ley del mercado que convierte en solitarios a los hombres modernos. De ahí que el moderno intente ser igual que los otros para no aislarse y que viva ajustándose a sí mismo a la expectativa de los demás. Entonces, no se siente soledad, pero por su compensación paga un precio muy caro llamado “*pérdida de su personalidad*” (Fromm, 1941: 220). La sociedad obliga el carácter afable a los trabajadores, los hombres modernos que perdieron su ego esbozan una sonrisa con la reacción automática de un ‘*interruptor eléctrico*’ para mostrar su amabilidad y jovialidad. Fromm llama a este mecanismo “*conformidad automática*” (1941: 219-220). Los aspectos modernos que señala Fromm se pueden encontrar en la vida pasada de Larsen, y a través de la sonrisa torcida se puede presumir cómo aguanta la vida sin querer.

La sociedad capitalista y sus actitudes le transmiten un escepticismo y un desencanto a Larsen, pero él lo aceptaba a pocas lances: “*A veces odiaba su cobardía y la creía inexcusable.*” (JC, 153). Jean-Paul Sartre expresa sobre la cobardía de los hombres en el aspecto existencial lo siguiente:

Lo que dice el existencialista es que el cobarde se hace cobarde, el héroe se hace héroe; para el cobarde hay siempre una posibilidad de no ser más cobarde y para el héroe la de dejar de ser héroe. Lo importante es el compromiso total, y no es un caso particular, una acción particular lo que compromete totalmente. (Sartre, 1946: 61)

Los seres humanos pueden ser cobardes o héroes, y tomarán esta resolución por sí mismos, no por obedecer. Cuando Larsen lo comprende, después de una crisis, percibe su cobardía de vivir inconscientemente envuelto en las exigencias de la sociedad. Algunos años más tarde, Junta se expresa sobre la crisis. Había un joven que se llamaba Julio y era una esperanza para todos los del barrio, pero un día lo mataron unos marseleses. Junta no presencié su muerte pero vio la escena del abandono de un cadáver que debería ser el de Julio:

Al otro día, domingo, de tarde, en cuanto bajó el sol, estaba parado en la puerta de una casa con parrillada y los marseleses lo madrugaron desde un taxi, media docena de balas en la barriga. Ni pudo hablar. Tenía que ser. Y entonces sí que se acabó la patria, se acabó todo. (JC, 159)

Tiene dudas y sufre el desengaño de su vida que nunca había vivido como propia, ni puede hablar cuando vio la muerte de Julio, y luego toma una decisión para él mismo: no ser más cobarde: “Junta dejó el empleo y se separó de Blanca o de la mujer que sustituía a Blanca. Alquiló una pieza en un barrio de casitas baratas [...] para empezar a vivir, seriamente, de acuerdo con sus convicciones.” (JC, 155). Ruffinelli analiza:

Si se hiciera la tipología de los personajes de Onetti podría admitirse una primaria separación de dos grupos [...], quienes aceptan y viven sin cuestionamientos su propia vida mediocre, y quienes se rebelan ante su realidad precisamente por poseer una lucidez trágica [...]. De modo que el proto-Larsen pertenece a la segunda categoría gracias a su certero impulso vital (actúa sin notoria reflexión, como si conociera y se amoldara al ritmo de la existencia), pero también a una inteligencia basada en el entendimiento del mundo. (Ruffinelli, 1974: 103)

Como Brausen en *La vida breve*, Larsen también, rompiendo el pasado, elige resistir a la realidad como otro modo para vivir el resto de su vida:

Había creído que podría al fin tener un negocio propio y dirigirlo como se me diera la gana, sin que nadie viniera a meter la nariz. Estaba seguro de que con usted eso iba a ser posible. Una concesión al firme y durable, y elegirlo yo todo, los muebles, las mujeres, el horario, el teatro. Hasta los perfumes y el rouge y los polvos, pensaba [...]. (JC, 81)

4. La afluencia del capitalismo

En la primera parte de la novela, cuando llegan Larsen y las tres mujeres a Santa María, Tito murmura una expresión que su padre decía imitando el tono del cura Bergner: “*A cal y canto*”² (JC, 21). Y otros del pueblo dicen también esta frase: “*Cerramos la ciudad a cal y canto —recitó el ferretero—. Quiero que mi casa permanezca cerrada a cal y canto.*” (JC, 22). Así, los habitantes usan esta expresión esperando resguardar la ciudad de cualquier cambio, eso es prueba de que Santa María es un espacio cerrado. Además, los hombres de la ciudad, como Marcos, no ocultan su disgusto por el forastero hablando sarcásticamente: “*En el fondo de cualquier porquería siempre hay un judío. El proxeneta que da la cara, Juntacadáveres, estoy seguro que es judío.*” (JC, 112).

Este lugar clausurado, como Santa María, se muestra también en la estructura circular de la novela. La historia que empieza con la escena de la llegada de Larsen con tres prostitutas a la plataforma de Santa María, termina con la escena de la salida de ellos en el mismo andén frente de los habitantes de la ciudad. Se puede considerar que al establecer la estructura de la novela, Onetti alude la clausura de la ciudad a través de la única entrada y/o salida de Santa María.

Entonces, ¿por qué Larsen intenta fundar el prostíbulo recibiendo un tratamiento como un hombre alborotador? Y ¿por qué el burdel? Muchos críticos, incluyendo a Pinheiro Machado, exponen una opinión negativa sobre el burdel que Larsen intenta fundar y dicen que el prostíbulo es un símbolo de la impureza, la violación y la inmoralidad (Pinheiro Machado 2006, 70). Sobre todo, Vargas Llosa analiza *Juntacadáveres* en *El viaje a la ficción* como una ‘mitología del burdel’.³ El premio Nobel interpreta la imagen del burdel en las obras de Onetti “[c]omo la pobreza, la explotación, la ignorancia, los prejuicios, la anomia y la desesperanza, el burdel es uno de los símbolos característicos del subdesarrollo”, sobre la base de que “[e]l burdel es la personificación del machismo, otro ingrediente central del subdesarrollo” y “de la hipócrita duplicidad frente al sexo.” (Vargas Llosa, 2011: 169-170). Como Onetti mismo afirma, las mujeres no tienen mucha importancia en su obra (Rodríguez Monegal 1970). Pero estas razones expuestas por la crítica no

obligan a una lectura en dicha dirección, no se necesita leer las obras onettianas bajo ningún prejuicio, ni clasificar dicotómicamente sobre el papel del burdel en la novela como masculino/femenino, inmoral/moral o subdesarrollado/avanzado.

Las opiniones de los críticos que explican el prostíbulo como *'el símbolo de inmoralidad'* o *"la duplicidad del sexo"*, al parecer tienen fundamento, porque son proposiciones generales del burdel divulgadas en cualquier sociedad. Pero estas opiniones pueden causar controversia porque están enclavando cogniciones universales en la obra. Cabe preguntarse, ¿se puede considerar el prostíbulo en Santa María como el símbolo de subdesarrollo meramente? Porque el concepto de *'subdesarrollo'* es tan incierto como el de *'lo bueno y lo malo'*, y parece que interviene el juicio ético del individuo en la mirada al burdel. Lo importante para Larsen no es *"cual sea la profesión que vaya a llevar a cabo"*, sino *"el modo con que llevará sus convicciones hasta las últimas consecuencias"* (Ferro, 2011: 397). En consecuencia, para determinar cómo influye Larsen en Santa María, hay que abrir su límite, no como ¿qué es el prostíbulo?, sino preguntando ¿qué significa el prostíbulo que se describe en *Juntacadáveres*?

El burdel, para Larsen, es una manera de buscar el sentido de la vida por sí mismo a través del sueño de la *'perfección'*. Esto lo podemos conectar con *La vida breve*. En *La vida breve*, Gertrudis, la mujer de Brausen, se hace una operación para amputar su seno izquierdo por una enfermedad. Este suceso no solo lo sufre Gertrudis, sino que también le da un sentimiento de pérdida a Brausen, el cual satisface este sentimiento escuchando las conversaciones de una vecina por la pared. La vecina era prostituta y cuando escucha a la vecina, Brausen imagina la situación, y al fin crea la ciudad imaginaria Santa María y al personaje Larsen. Así, en la Santa María que inventa Brausen se puede considerar el prostíbulo como una proyección del deseo para satisfacer el sentimiento de pérdida del inventor, y para ello, intenta cumplir con el personaje Larsen, quien inventa también a Brausen, ya que el burdel es un lugar donde se exterioriza el deseo sexual al máximo.

Al mismo tiempo, el burdel de Larsen es el mecanismo que revela la equivocación y el engaño del poder que se infiltran en Santa María. En la sociedad donde domina el poder, los dominadores dividen las ideas como *'lo malo y lo bueno'* según sus beneficios, y exigen lo bueno a los otros. Envuelven ese mundo como perfecto y santo con una estricta moral, como ellos mismos son sabios y razonables, y los otros lo creen: *"El cura Bergner, como a él le gusta, es uno de los escasos tipos inteligentes de Santa María."* (JC, 130). El prostíbulo de Larsen es así la divulgación y la denuncia del poder, el reto, la lucha y el sacrificio que enfrentan a la hipocresía llamado poder.

El cura acentúa que lo que intenta proteger es a Santa María pura e inocente. Y la situación de que un hombre inmundo y trivial contamine la ciudad con su burdel será un insulto para el cura Bergner, porque es una prueba de que el cura no podía rechazar el mal: *"No estamos luchando contra él [Laesen], ni contra Barthé, ni contra esas mujeres. No luchamos contra nadie en particular; luchamos contra el mal."* (JC, 276). No reprocha a los hombres que se turban, sino que convence a la gente con el pretexto de que van a combatir contra el mal que está agitando el pueblo mediante el burdel. Porque para ellos, el burdel es la *'verdad'* que amenaza su moralidad descubriendo el deseo que se esconde en el orden que se construye en su mundo.

En este aspecto, en primer lugar, se puede considerar que el prostíbulo que compra y vende el cuerpo de humanos con dinero es la forma extrema del capitalismo. Y eso es lo que Barthé, boticario y concejal de Santa María, imagina cuando propone fundar el burdel en la ciudad: *"Es un hombre despreciable, pero necesario."* (JC, 43), recomendando a Larsen. Eso significa que Barthé tampoco considera a Larsen como ser humano sino como un *'remedio'* necesario para cumplir su plan. Y este pensamiento se muestra cuando habla con Larsen: *"Será un mal servicio comunal, es posible que esté desorganizado. Pero da ganancias, pertenecen al pueblo."* (JC, 32):

No me importa el producto de la explotación del negocio. Sólo quiero quinientos pesos por mes para ayudar a los gastos del semanario [...] No tengo nada que ver

con esas porquerías. Usted se arregla como crea mejor. Y me da quinientos pesos cada mes, a contar de la apertura. (JC, 82)

Como lo descubre él mismo, a Barthé no le importa Santa María ni el burdel sino la ganancia económica a través del prostíbulo, y eso es la idea esencial del capitalismo. Este burdel, que sería la forma extrema del capitalismo en la obra, tiene importancia ya que significa la *'posibilidad de cambio'*. Antes de que el boticario hiciera la propuesta de establecer el prostíbulo, Santa María era un pueblo pasivo y cerrado. Los habitantes desecharon a las personas de fuera. Pero los habitantes debaten con el problema del prostíbulo y, como refiere Díaz Grey, durante los cien días que se establece y se termina el negocio del burdel en Santa María, disturban rodeando a Larsen y a su comitiva: *"Ahora [Marcos] cree estar seguro, piensa que la guerra santa contra el prostíbulo puede justificarlo, puede hacerle sentir que está completamente vivo."* (JC, 114).

Como suponemos con las acciones de la gente, los hombres que frecuentan el burdel también muestran otro carácter que autocensuran cuando vuelven al mundo ordenado. Pero este orden moral se olvida cuando se entra en el prostíbulo. Y esta verdad de que en este mundo cerrado y colectivo algunos hombres visitan el burdel es la contraprueba de que los habitantes intentan liberarse del orden y del control preexistente. De esta manera, Santa María y el prostíbulo son los espacios en donde chocan el orden moral y los deseos. Así, Onetti aprovecha el burdel como un aparato que demuestra el conflicto entre el sistema capitalista y los hombres. Porque el prostíbulo tiene dos aspectos: en el prostíbulo se capitalizan el cuerpo y el deseo de los humanos.

Al fin, consiguen expulsar a Larsen y a las tres mujeres de Santa María, con la ayuda del gobernador. Pero en la novela *El astillero* podemos notar el cambio de Santa María. En *Juntacadáveres*, los habitantes expulsan a Larsen de la ciudad, pero después de su expulsión, Santa María se convierte en una ciudad más abierta y libre. Cuando Larsen vuelve a Santa María, toma un autobús y baja en una parada de autobuses, no en el único andén ~~que~~ por donde entró y salió en

Juntacadáveres: “Larsen bajó una mañana en la parada de los «omnibuses» que llegan de Colón.” (EA, 59). Además, podemos verificar que el cambio del pueblo representa no solo la apertura al tránsito, sino también la modernización del pueblo: “pasando ante la gente y puertas y vidrieras de comercios [...] fue y volvió frente a la verja negra, recién pintada.” (EA, 60). Ya la ciudad necesita nuevas edificaciones y cárcel, sobre todo, la cárcel está descrita como un edificio moderno:

La cárcel de Santa María [...] era aquella tarde un edificio blanco y nuevo. Tenía a la entrada una garita con paredes de vidrio y techo de cemento donde se clava aún el larguísimo mástil de la bandera [...] Aquella tarde tenía un solo piso, aunque ya estaban acumulando bolsas de cemento, escaleras y andamios para construir el segundo. (EA, 204)

Y en el diálogo entre Larsen y Díaz Grey se puede suponer que todo ello es posible y se cumple después de la muerte del cura Bergner: “¿Sabe que el padre Bergner murió?” (EA, 132). Entonces, podemos afirmar que en *Juntacadáveres* el cura Bergner y su grupo intentaban proteger Santa María cerrada para mantener su poder en ese pueblo, pero el capitalismo penetró por medio de Larsen y, cinco años después, cuando muere el cura Bergner, la ciudad empieza a cambiar como una ciudad abierta y capitalista.

Conclusión

En *La vida breve*, Brausen inventa una ciudad llamada Santa María para escapar de la ciudad real, Buenos Aires. En Buenos Aires, su mujer sufre la amputación un seno y él pierde su trabajo. Pero, después de todo, se da cuenta de que su vida no es de ‘Brausen’ sino de ‘los otros’. Así, crea su ciudad utópica y a Larsen para vivir su vida. En *La vida breve*, Santa María es la ciudad ideal, pero después de diez años, en *Juntacadáveres*, la ciudad parece un mundo medieval. Larsen, desengañado de la sociedad moderna, intenta establecer un prostíbulo en Santa María. En este proceso, los habitantes y los que detentan el poder actúan hipócritamente.

La ciudad estaba controlada mediante un orden establecido y los habitantes intentan mantener el *statu quo*. Y el cura Bergner usa sus sermones para conservar su poder. La sociedad ofrece a los habitantes la estabilidad, a cambio de reprimir la libertad. Michel Foucault afirma que en este tipo de sociedad nace “*el cuerpo dócil*” que obedece en el orden social que los poderosos establecen para sostener sus privilegios.

En fin, no parece haber mucha diferencia entre Buenos Aires, donde Brausen se siente desilusionado con la vida en el capitalismo, y Santa María, en la que se dibuja la hipocresía, la ambivalencia y el engaño. Antes de llegar Larsen, el cura Bergner intentaba defender la ciudad ‘*santa*’, haciendo honor a su nombre, pero con la llegada de Larsen empieza la sociedad capitalista en Santa María, representando una amenaza al orden y al poder de las instituciones. Podemos suponer que el cura no solo es un creyente o un ministro religioso en la novela, sino también una metáfora del dictador. Hasta los años 1970, la democracia y la dictadura gobiernan en América Latina, sobre todo, en Argentina. Y en esta novela, publicada en 1964, los hechos de Bergner se parecen bastante a los de los dictadores. Los habitantes se turban por la presencia del burdel y en este proceso se revela la “*conciencia*” de los dirigentes. Onetti usa el prostíbulo como un instrumento que deja al descubierto la hipocresía de los líderes y las dos caras del capitalismo, a través de Brausen y de su personificación en Larsen.

Bibliografía

- Ferro, Roberto** (2011), *Onetti: La fundación imaginada: la parodia del autor en la saga de Santa María*, Buenos Aires: Corregidor.
- Foucault, Michel** (1975), *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, trad. Aurelio Garzón del camino, Madrid: Siglo XXI, 2009.
- _____ (1977), *Historia de la sexualidad I: La voluntad de saber*, trad. Ulises Guiñazú, México: Siglo Veintiuno Eds., 1998. [Disponible en línea: <http://www.uruguaypiensa.org.uy/imgnoticias/681.pdf>]
- Fromm, Erich** (1941), *El miedo a la libertad*, trad. Gino Germani, Buenos Aires: Paidós. [Disponible en línea: <http://www.enxarxa.com/biblioteca/FROMM%20El%20Miedo%20A%20La%20Libertad.pdf>].
- Kierkegaard, Sören** (1884), *El concepto de la angustia: una sencilla investigación psicológica orientada hacia el problema dogmático del pecado*, Madrid: Espasa-Calpe, 1982.
- Nietzsche, Friedrich** (1887), *La genealogía de la moral*, Biblioteca Virtual Universal, <http://www.biblioteca.org.ar/libros/211756.pdf>, 2010.
- Onetti, Juan Carlos** (1961), *El astillero*, Madrid: Cátedra, 1993.
- _____ (1950), *La vida breve*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1994.
- _____ (1964), *Juntacadáveres*, Buenos Aires: Editorial Seix Barral, 2003.
- Pinheiro Machado, Roberto** (2006), "Juntacadáveres: absurdo y abyección en la obra de Juan Carlos Onetti", *Taller de Letras*, núm. 38, pp. 55-73.
- Real Academia Española y Asociación de la Academias de la Lengua Española**, *Diccionario de la Lengua Española*, 22ª ed., Madrid, 2001.
- Rodríguez Monegal, Emir** (1970), "Conversación con Juan Carlos Onetti", *Eco*, vol. 20, núm. 119, pp. 433-447.
- Ruffinelli, Jorge** (1974), "Notas sobre Larsen", *Cuadernos hispanoamericanos*, núms. 292-294, pp. 101-117.

Sartre, Jean-Paul (1946), *El existencialismo es un humanismo*, ed. Arlette Elkaïm Sartre, trad. Victoria Praci de Fernández, Barcelona: Edhasa, 2009. [Disponible en línea: <http://larisadelser.wikispaces.com/file/view/Sartre-existencialismoeshumanismo.pdf/212042476/Sartre-existencialismoeshumanismo.pdf>].

Vargas Llosa, Mario (2008), *El viaje a la ficción: El mundo de Juan Carlos Onetti*, Madrid: Punto de Lectura, 2011.

¹ Utilizaremos estas siglas para los textos de Juan Carlos Onetti: *El astillero* (EA), *Juntacadáveres* (JC) y *La vida breve* (VB). Las ediciones citadas se consignan en la bibliografía.

² En el *DRAE* se explica 'a cal y canto' como: "Dicho de cerrar, encerrar o encerrarse en un local: Con intención de que nadie pueda entrar, o, si hay alguien dentro, salir".

³ Vargas Llosa trató también el tema del burdel. En *La casa verde*, publicada en 1966, el autor describe las historias incluyendo un proceso en el que una chica llamada Bonifacia cae en la prostitución. Esta obra, casualmente, fue nominada al Premio Rómulo Gallegos junto con *Juntacadáveres* de Onetti, y ganó la de Vargas Llosa.